

Universidad tradicional, adaptada a los tiempos del COVID-19

La Universidad Externado de Colombia —con más de 12.500 alumnos, un campus de 65.000 metros cuadrados y una prestigiosa biblioteca que tiene 160.000 volúmenes, 50.000 de estos especializados en el área del derecho— tuvo que modificar casi la totalidad de su programación del año 2020, como el resto de los centros de edu-

cación universitaria del país, cuando el Gobierno Nacional decretó la cuarentena que se extendió hasta el 26 de abril, pero que podría continuar el resto del semestre académico. En el caso del Externado, además de eliminar sus clases presenciales y adaptarlas al sistema de acceso remoto, los foros, conferencias y seminarios programa-

dos para este y el próximo semestre fueron reprogramados para realizarlos a través de varias plataformas, entre estas Zoom Premium, que permite hacer encuentros en tiempo real de numerosos grupos de personas, mediante video y audio simultáneo. Entre otras charlas relacionadas con la crisis sanitaria mundial y sus efectos, el Exter-

nado ha programado diálogos para tiempos de anormalidad jurídica y social. Por ejemplo, el incumplimiento contractual y la solidaridad en épocas de pandemia, derechos de propiedad intelectual y su validez para la supervivencia del ser humano, e historia de otras epidemias que sacudieron el mundo en el siglo pasado.

Entrevista

Educación universitaria remota: ¿en qué va?

Juan Carlos Henao y Alejandro Cheyne, rectores del Externado y del Rosario, dos de las universidades mejor calificadas del país, responden a las inquietudes planteadas por las comunidades estudiantiles por el abrupto cambio de modelo de clases presenciales a remotas, debido al aislamiento social obligatorio por la pandemia.

Juan Carlos Henao,
rector Universidad Externado de Colombia

“La premisa es solidaridad y gran flexibilidad”

El Gobierno confirmó, esta semana, la extensión de la medida de dictar clases virtuales en las universidades del país hasta el 30 de mayo. Difícil no acoger esa orden por la emergencia sanitaria, pero ¿está de acuerdo con ese cambio abrupto, en cuanto podría incidir en la calidad del proceso educativo?

La decisión gubernamental es acertada y tenemos que reaccionar favorablemente a esta. Las crisis son para superarlas, no para naufragar en ellas, y las personas, las sociedades y las instituciones tienen la oportunidad de engrandecerse cuando se presentan. Si bien la situación es muy compleja, aprenderemos mucho en humanismo, sencillez, igualdad y preservación del planeta, lo cual se reflejará positivamente en el sector educativo y, por tanto, en el conjunto de la sociedad. Un educador tiene el imperativo de ser optimista. Nuestro lema fundacional de 1886 sigue vigente: “Post tenebras spero lucem” (después de las tinieblas vendrá la luz). La nueva realidad va a redimensionar, para bien, muchos valores en la educación.

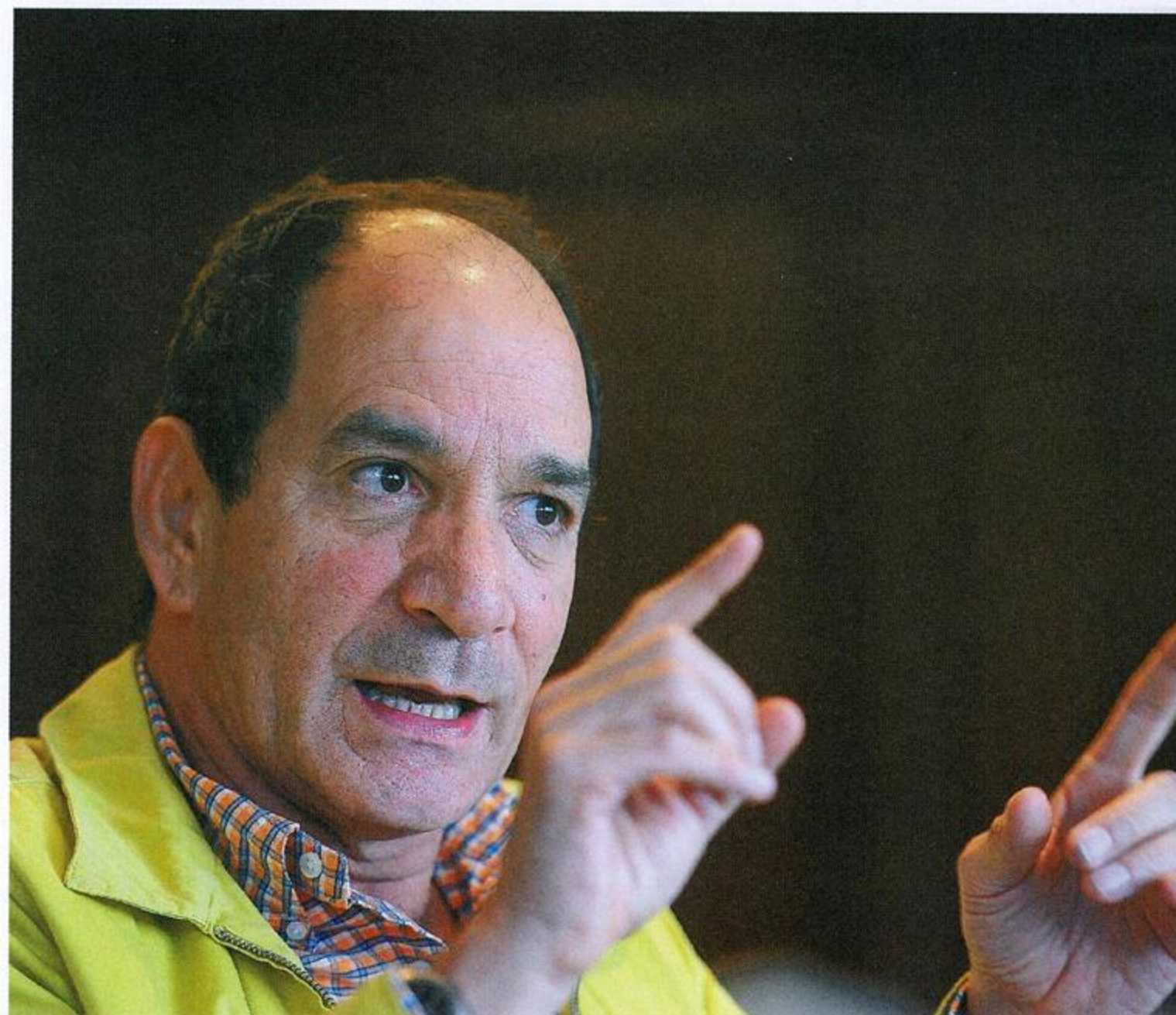
¿La calidad de la educación

universitaria ha sufrido desmedro por las nuevas condiciones?

Es muy prematuro para dar una respuesta definitiva. La educación remota tiene limitaciones que podrían incidir en algunos aspectos de la calidad académica, pero apenas estamos empezando a evaluar el tema.

Al menos 160 universidades están adelantando sus planes de estudio de manera virtual. En el caso del Externado, ¿cómo se ha vivido la experiencia de pasar de las clases en un espacio aislado y exclusivo, a la enseñanza en que los participantes están dispersos?

Se debe aclarar que lo que realmente estamos haciendo las universidades en este momento no es un modelo de educación virtual, sino la utilización de herramientas que permiten hacer las clases y las actividades formativas de manera remota. En nuestro caso, nos hemos servido de las plataformas Zoom Premium y Aulas Virtuales, que, con el licenciamiento debido, se han otorgado a todos los miembros de nuestra comunidad. El aprendizaje masivo en su uso ha facilitado las cosas. Por ejercer también la do-



“La educación virtual rompe con muchos de los paradigmas de la educación presencial”: Henao. / El Espectador

cencia, constato que hay participación activa, debate, preguntas, etc. Con los estudiantes no hay inconveniente en esa materia, porque son nativos digitales que se adaptan muy fácilmente a los cambios, más si ya usaban tecnologías de avanzada.

¿Cuál es la diferencia entre la educación virtual y las clases de manera remota?

El modelo de educación virtual rompe con muchos de los paradigmas de la educación presencial, entre otros, las nociones de espacio y tiempo. Además, los roles del profesor y del estudiante se modifican, porque este último tiene un mayor margen de maniobra sobre los objetivos, contenidos y estrategias de aprendizaje. El profesor se convierte más en un actor que plantea problemas, que en alguien que dicta cátedras magistrales.

Se han escuchado reclamos de estudiantes, sobre todo de universidades públicas, por la falta de acceso de todos los alumnos a internet y por la falta de estabilidad de las redes, con lo cual pierden parte de la clase o no pueden, por

ejemplo, terminar un examen. ¿El Externado ha tenido este tipo de problemas y quejas?

Se han presentado problemas. Por fortuna, un grandísimo porcentaje tiene internet en sus hogares y los que no lo tienen, pueden integrarse a la clase mediante sus móviles. Se ha realizado un censo de los alumnos con problemas de conexión y se entra en comunicación con ellos. La premisa es sencilla: solidaridad, gran flexibilidad y amabilidad con los estudiantes. Resaltamos que es tan importante la certeza que debemos transmitir, como la autoexigencia de quienes la puedan practicar, con el fin de mermar la ansiedad normal que se puede generar en estos momentos.

Otra queja recurrente de la comunidad estudiantil es la que se relaciona con exámenes y calificaciones. Según los quejosos, las evaluaciones no resultan justas. ¿Qué ha decidido el Externado en cuanto a la forma de calificar el rendimiento académico?

Es un tema muy discutible. De hecho, varias universidades han tomado alternativas diferentes. En el Externado, mediante un co-

municado de rectoría y la labor de los decanos y estudiantes, se ha indicado, claramente, que se tiene que permitir gran flexibilidad en la evaluación sin menoscabar el nivel académico, así como promover un diálogo entre profesor y alumno para decidir la forma de la prueba. La tecnología permite desarrollar diversas maneras de evaluación: exámenes orales, escritos, trabajos, análisis de casos, portafolio del estudiante, elaboración de textos colaborativos, etc., que estamos utilizando.

Algunos de esos estudiantes también solicitan suspensión del actual semestre universitario mientras se supera la emergencia sanitaria. ¿Cree que hay razones para aceptar esa suspensión y adelantar las vacaciones?

Si bien puede haber razones, decidimos no suspender el semestre ni adelantar vacaciones. Los estudiantes quieren continuar el periodo con la mayor normalidad posible. Tomar una decisión contraria puede generar muchos cambios en sus proyectos de vida, así como también problemas económicos para los padres. No estimo que sea conveniente,